

RELATOS e historias EN MÉXICO



M.R.

AÑO II, NÚMERO 15, NOVIEMBRE 2009

PEDRO II DE BRASIL

Javier Torres Medina

Carta desde el frente de guerra

Julio Prieto Rodríguez

ENSAYOS

¿Pulque insurgente?

Arturo Soberón Mora

Los sonecitos de la tierra

Jesús Flores y Escalante

Felipe Ángeles

Humanismo revolucionario

Alejandro Rosas

Un castillo de cuento



El Pibe Vallarí



Enrique C. Rébsamen



JULIO PRIETO RODRÍGUEZ,
CAPITÁN DE LA DIVISIÓN DEL NORTE

Hacia meses que Julio no escribía. Tenía 23 años cuando partió para enrolarse en las filas de Pancho Villa, y a sus padres llegaban noticias confusas, y terribles, de las batallas en las que miles de soldados perdían la vida. En agosto de 1914 finalmente reciben la ansiada comunicación del hijo, ahora Capitán primero del Estado Mayor de Felipe Ángeles, en la que pinta con santo y seña glorias y horrores de la batalla de Zacatecas. Podría haber regresado a casa después de la derrota de Huerta, pero “el imbécil de Carranza, por puros celos” le cortó el combustible a los trenes de la División y tuvieron que volver sobre sus pasos para seguir en el sendero de la guerra.

Carta desde el

* Agradecemos al señor Carlos Prieto de Castro, nieto del Capitán de Artillería remitente de esta carta, el permiso para su publicación.

Julio Prieto Rodríguez

FOTOGRAFIA DEL ARCHIVO FAMILIAR



frente de
guerra*

Chihuahua, 20 de Agosto de 1914

Mis muy queridos papacitos:



Hace unos días, el domingo si mal no recuerdo, les puse un telegrama del cual todavía no tengo contestación y que espero habrán recibido y los tranquilizaría.

Yo estoy muy preocupado por no tener noticias de Uds. y les recomiendo me escriban o telegrafíen con frecuencia.

Como de seguro han de estar Uds. ansiosos por tener noticias de los hechos de esta División, les daré unos datos de lo que me han contado testigos presenciales y de lo que vi en Paredón y Zacatecas.

De Torreón sólo les diré que el Gral. Villa con 10 000 hombres y 32 cañones combatió durante catorce días, dando asalto tras de asalto en los que quedaban revueltos en montón & centenares de cadáveres de federales y rebeldes.

En Torreón tuvo esta División 1 800 muertos y 2 200 heridos, es decir, un cuarenta por ciento de bajas, lo que demuestra el empuje y valor de esta gente y de su jefe que a pesar de tanta pérdida venció a un enemigo igual, admirablemente atrincherado en escarpados cerros y con mejor artillería que la nuestra (pues las granadas federales son Francesas y las nuestras de Chihuahua). Lo que demuestra la actividad y valor del Gral. Villa es que una semana después del triunfo de Torreón, salió con 8 000 hombres y con las granadas quitadas al enemigo, sobre San Pedro de las

Colonias donde había 12 000 hombres (5 000 de Velasco y 7 000 de refuerzo), en tres días de combate los derrotó y los obligó a huir dejando parque y cañones.

Después viene la toma de Saltillo que se hizo esperar porque se creyó que iba a ser más seria de lo que fue, pues se creía que con los 17 000 hombres que había harían más resistencia de la poca que hicieron. El 12 de Mayo salió la Artillería en cuatro trenes rumbo a Saltillo, llegamos en F.C. hasta Saucedá; desde esta Estación la vía estaba completamente destruida hasta Paredón, lugar donde los Federales tenían un puesto avanzado de 5 000 hombres.

En Saucedá se dividieron nuestras fuerzas; el Gral. Toribio Ortega salió con cuatro Brigadas rumbo a Zertuche, con orden de cortar la vía e interceptar el paso desde el 17 por la mañana. Mientras, otras fuerzas al mando del General Robles se acercaban decididamente a Saltillo por el sur.

Nosotros avanzamos por todo lo largo de la vía hasta Paredón a donde llegamos el 17 (cumpleaños de ti mamacita) a las diez y media de la mañana empezando inmediatamente el combate con fusilería por nuestra parte

Felipe Ángeles

con su Estado Mayor en el cerro de la Bufa. Entre otros: Federico Cervantes, Gustavo Bazán, Eugenio Aguilar, Julio Prieto, Espinosa de los Monteros, Fernando González González, Gustavo Durón, y el mayor Eduardo Ángeles, hermano del general. SINAFO, INAH



(nuestra Artillería se atrasó por el mal camino) y con nutrido fuego de Artillería por la de los Federales. Los nuestros avanzaron resueltamente al asalto capturando en pocos minutos una batería que nos estaba fastidiando; viendo esto los Federales se embarcaron en dos trenes unos pocos; el primer tren se nos fue para caer en manos de Ortega; pero el segundo lo capturamos. En esto cargó nuestra caballería con verdadero empuje dispersando al enemigo al que le hicieron como doscientos muertos, entre ellos los Generales Ignacio Muñoz, Francisco A. Osorno, coronel Gómez Linares, Cor. Domingo López de Rivera (fusilado), otros que no se identificaron, amén de una bola de oficiales; se hicieron como mil doscientos prisioneros, de los que, sea dicho de paso, tomé uno como asistente, el que me salió rebueno; se lo recomendé al Gral. y ahora está como subteniente escribiente de la Pagaduría con \$ 4.00 diarios; era una de tantas víctimas de la leva.

Seguíamos con Paredón: agréguele a lo enumerado diez cañones, ocho ametralladoras Hotchkiss, millón y medio de cartuchos Máu-

ser y 1 800 granadas. Se me olvidaba decir que el combate duró dos horas, que se quitaron también 1 500 Máuseres, 5 locomotoras, 150 furgones y una banda de música que hasta la fecha ameniza nuestros ratos de ocio.

Entre tanto el General Ortega detuvo y capturó en Zertuche el tren que se nos escapó de Paredón y dos con refuerzos y víveres que venían de Saltillo.

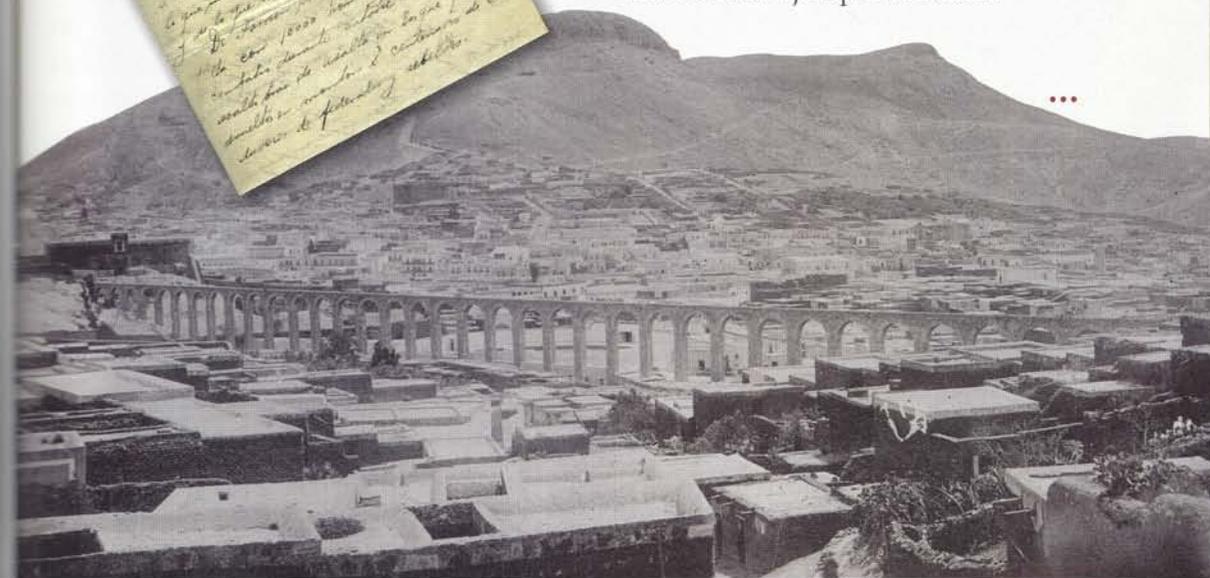
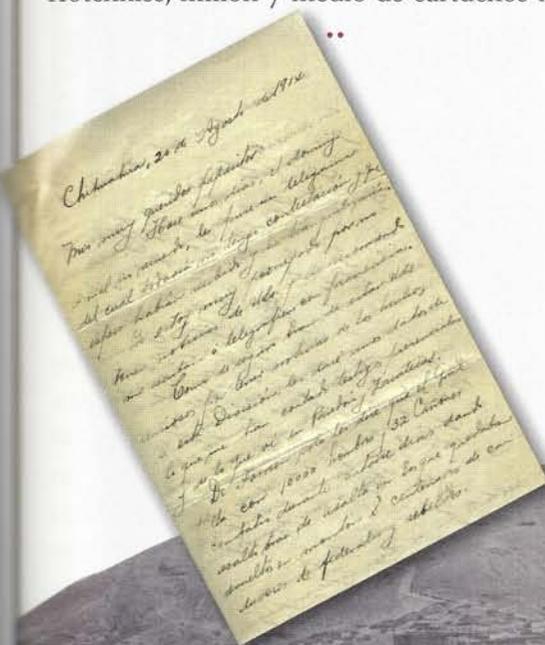
La noche de ese mismo 17 el Gral. Ortega atacó Ramos Arizpe derrotando a Orozco. Los dispersos de estos combates metieron el pánico en Saltillo, que fue evacuado el 18 en la noche. El 19 entraron a esa plaza algunas de nuestras fuerzas, encontrando a la población saqueada y con los principales edificios incendiados por los Federales; se me olvidaba decirles que los traidores, al abandonar S. Pedro de las Colonias, les prendieron fuego a las puertas de las casas, que gracias a los revolucionarios, que entraron apagando los incendios, no ardió toda la población.

Ahora viene la relación de la batalla de Zacatecas: El diez y siete de Junio le tocó su turno a la Artillería para salir sobre Zacatecas; ocupó sólo ésta cinco trenes con un total de 180 carros (la División en total ocupó como cincuenta trenes); llevamos cuarenta y tres cañones de tiro rápido, dos de ellos montados sobre plataformas, 12 000 granadas y 7 000 000 de cartuchos Máuser de reserva.

El 19 en la mañana llegamos a Calera; se hizo luego un reconocimiento y se desalojó a una avanzada enemiga que estaba en el pueblito de Morelos cuando trataba de quemar los muchos forrajes que había ahí.

••
Primera página
de la carta del Capitán de Artillería Julio Prieto a sus padres. Por cortesía de Dr. Carlos Prieto

•••
Zacatecas
a principios de siglo.
Archivo G. Bain, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., E.U.A.



• **Toribio Ortega**

fue el primer alzado revolucionario contra Díaz, en 1903. El veterano guerrero de Chihuahua participó en la batalla de Zacatecas, y en 1916 murió de tifloidea. Biblioteca del Congreso, Washington, D. C., E.U.A.

•• **La toma de Zacatecas.**

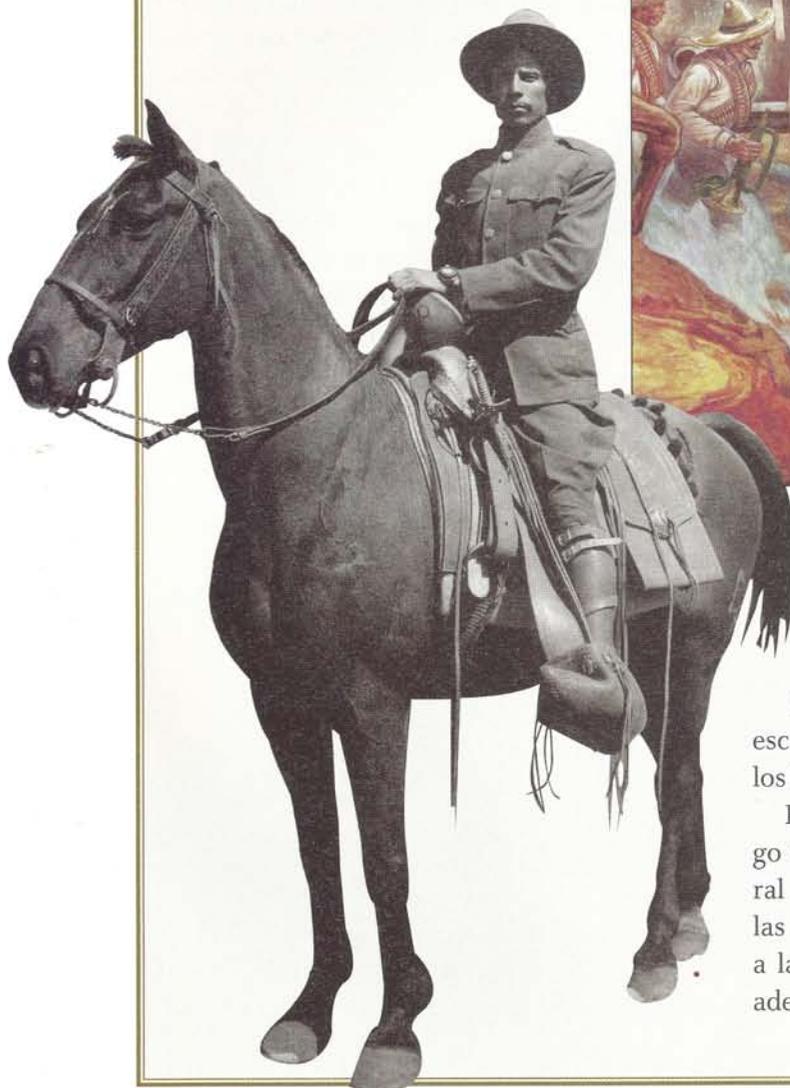
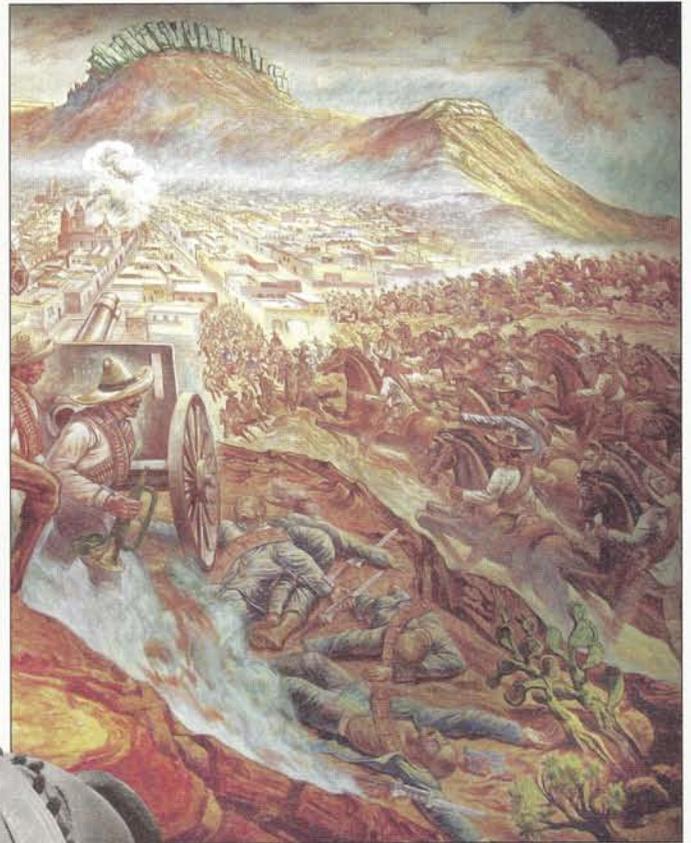
Ángel Bolívar, Museo Nacional de Historia, INAH

En la tarde salió toda la Artillería rumbo al pueblo mencionado, pernoctando en ese lugar el grueso, cuatro piezas de montaña y ocho Schneider se avanzaron para desalojar al enemigo de sus puestos avanzados, lo que se logró esa misma tarde.

Al día siguiente el Gral. Ángeles, Natera y otros, hicimos un reconocimiento de los lugares donde se podría emplazar la Artillería; desde la Bufa y el Grillo nos arrojaron muchos cañonazos muy bien dirigidos, por lo que se decidió que la artillería se emplazara en la noche, pues de día nos la hubieran hecho pedazos.

En la tarde avanzaron 29 piezas hasta Veta Grande y en la noche, con miles de dificultades, se subió por

los empinados cerros y caminos, amaneciendo el 21 emplazadas esas piezas por el lado de Veta Grande y las 12 citadas en otros lugares. Como a las nueve de la mañana los Federales se dieron cuenta de la presencia de nuestra artillería sobre la que arrojaron una incesante lluvia de granadas, desmontándonos una pieza y haciéndonos algunas bajas. Nuestra



artillería sufrió pacientemente ese fuego, contestando con uno que otro disparo. El 22 amaneció más tranquilo, ni ellos ni nosotros hicimos fuego, sólo a lo lejos las fuerzas de caballería nuestras empuñaban escaramuzas con el enemigo, sin que nadie se los hubiera ordenado.

En la tarde llegó el General Villa, hizo luego un reconocimiento acompañado del General Ángeles y se decidió dar el ataque el 23 a las diez en punto de la mañana. Se le ordenó a la Artillería que en la noche avanzara más adentro y construyeran bordos de tierra para

protegerse. A otros Jefes de tropas se les dio la orden de las posiciones que habían de asaltar en cuanto la artillería las bombardeara. Momentos antes de las diez del día 23 todos estábamos nerviosísimos en los parapetos, con el reloj en la mano, discutiendo si eran ya o no las diez. A la hora convenida, de una manera simultánea, toda la artillería rompió un nutridísimo fuego; sobre el cerro de Loreto doce piezas, otras sobre unos cerros inmediatos a la Bufa y otras sobre la Bufa y el cerro del Grillo para acallar los fuegos enemigos, que fueron certeros y mortíferos; una granada desmontó una pieza nuestra matando a todos los artilleros. En cuanto nuestras granadas empezaron a reventar sobre los fortines del cerro de Loreto, avanzaron decididas al asalto las tropas



de Raúl Madero acompañadas de su jefe (aquí entran a las balas, desde el Gral. Villa hasta el último soldado).

A las diez y veinte las fuerzas de Madero plantaron su bandera sobre los fortines enemigos, tocando diana sus clarines y los de la artillería. A las diez y media tomaron las fuerzas del Coronel Gonzalitos (un muchacho muy simpático y valiente de 25 años) los cerros inmediatos a la Bufa, desde donde combatió todo el día. Se vio que los federales empezaban a rechazar a los asaltantes del cerro de la Sierpe, que se aventuraron a asaltar sin la protección de la artillería; inmediatamente avanzó Durón con su batería haciendo un certero fuego que rehizo a los nuestros, que avanzaron hasta tomar el cerro. El entusiasmo que produjo la toma de ese cerro fue indescriptible y demostró la eficacia de la artillería; al medio día hubo una tregua, se emplazaron las piezas de Gustavo en Loreto, por otro lado de la población ya habían tomado el cerro de Bolsas y el de Clérigos, apoyados por las doce piezas de que he hecho mención.

En esa tregua descansó la gente y se distribuyeron municiones, que en automóviles, carros y hasta burros se transportaron al campo de batalla.

Como a las dos de la tarde empezó de nuevo un duelo con artillería; tal vez por la desmoralización que les produjo nuestro avance, el fuego de ellos no era tan certero como el de la mañana; sobre los cerros de la Bufa y el Grillo, los más fuertes del enemigo, la artillería arrojó un verdadero huracán de torpedos que les cubría de humo sus fortines, que se iban derrumbando poco a poco; como a las cinco y media de la tarde vimos llenos de júbilo que un cordón de gente que descendía por la ladera izquierda del Grillo, la artillería los siguió en su penosa bajada, barriéndolos materialmente; ahí murió el general Federal Lucio Gallardo (del que tengo sus charreteras). En uno de los asaltos que se dieron al cerro del

...
El general Villa aceptó el plan de ataque propuesto por Ángeles, y al día siguiente los clarines llamaron a combate.
SINAFO, INAH

Grillo murió el joven y valientísimo General nuestro José Trinidad Rodríguez, de un balazo en el cuello que le interesó la médula.

Los de la Bufa imitaron a los del Grillo y nuestra gente con el Gral. Villa al frente avanzó al galope sobre la ciudad, que estaba llena de soldados enloquecidos de terror. Desde los cerros las ametralladoras y cañones barrían las calles llenas de federales, a los que se les obligó a salir por el camino de Guadalupe, que es un cañón de unos diez kilómetros; ahí había 7 000



"El intrépido Trinidad Rodríguez, a quien la muerte sorprendió cuando la vida le decía enamorada 'no te vayas, no es tiempo todavía'..."
Diario de Felipe Ángeles.
Biblioteca del Congreso de Washington, D.C., EUA

hombres nuestros con unas veinte ametralladoras... Es imposible narrar lo que allí pasó; no salieron ni cien hombres de los doce mil que había de guarnición; las calles de Zacatecas y el camino y las de Guadalupe eran una verdadera pesadilla, ni en Torreón ni en Tierra Blanca hubo tal enormidad de muertos; en ese camino se veían hacinaamientos de cadáveres; desde generales y oficiales, quedaron revueltos con los caballos. Levantar ese campo costó más trabajo que matar tanta gente. Unos muertos se echaban en las minas viejas, otros se quemaban en las calles de Zacatecas. El 25 en la mañana yaapestaba todo a diablos, era imposible comer con tanta peste, probablemente ahí pescó el Gral. Toribio Ortega la tifoidea que lo mató, pues de Zacatecas ya salió malo. El número

exacto de muertos es imposible saberlo, pero por los datos que rindieron los encargados de enterrarlos y quemarlos, se tiene la certeza de que pasaron de cuatro mil, y dos mil los heridos. Parecen imparciales estos datos, pero debe tenerse en cuenta que los federales perdieron más gente por el amontonamiento en que estaban en las calles y en su desordenada fuga, que los llevó a una emboscada donde teníamos siete mil hombres de refresco.

Medina Barón y Co. se portaron como unos desgraciados cobardes huyendo al medio día y dejando abandonada a la pobre gente que pereció, como rebaño de borregos. Como a las cuatro de la tarde los federales volaron casi una manzana, donde estaba la Jefatura de Armas, el correo y otras oficinas federales, matando a varias familias. Se aprehendió al Coronel que voló ese edificio, un tal Bernal, el cual fue fusilado inmediatamente. También se fusiló a los generales Jacinto Guerra y Manuel Altamirano. Se cogieron cerca de 6 000 prisioneros, fusilándose como a doscientos Colorados (Orozquistas); también el Gral. Villa mandó fusilar como a setenta de los nuestros, que saquearon, y santo remedio; de esos fusilados cuarenta eran de Arrieta, que son los más ladrones.

Se quitaron a los Federales 5 cañones de 80 mm tipo poderoso y 4 de 75 mm Mondragón, que son de los mejores; algunas ametralladoras y los otros Máuseres se los avanzaron los Arrieta y Natera.

Parecerá extraño que después de un triunfo tan completo no hayamos avanzado hacia el sur, pero como el imbécil de Carranza no dejó que nos llegara carbón ni municiones, por pueros celos, el General Villa determinó que nos retiráramos para Chihuahua, para demostrarle a ese viejo idiota que no ambicionamos otra cosa más que el cumplimiento de los principios revolucionarios, y que le dejamos el paso libre.

Ya en mi próxima les contaré con detalles todas las imbecilidades de Carranza y lo político que ha sido con todos los que lo rodean. Así como lo rajón que es para cumplir con sus compromisos.

A Villa le ha hecho majadería y media; de Ángeles, que es un hombre recto en toda la extensión de la palabra, ha dicho en público las peores groserías y calumnias; en una palabra, Carranza es un viejo ridículo, que siempre está en "pose" y que quiere que todos sean carrancistas incondicionales.

A Carlos lo vi en Torreón; está muy bueno y sano; Gustavo acaba de ascender a Mayor por su valiente comportamiento en Zacatecas; ahora manda tres baterías, u séanse doce cañones; yo soy Capitán primero de Estado Mayor y "tutti contenti".

En una carta que les envié por el Paso les adjuntaba unas postales tomadas en Zacatecas al día siguiente de la toma.

Espero que no habrán tenido más contratiempo que las cateadas de la casa por los esbirros y que ustedes, papacitos queridos, los muchachos y muchachas y la Osa, estarán muy contentos por el triunfo de la Refolufia. Cuando me vine para acá pasé por Durango; es una población regular, pero estaba muy amolada por la presencia de los bandidos Arrieta, que quemaron y saquearon las principales tiendas.

Don Pancho Urquidi estuvo aquí hace unos quince días, me dio muchísimo gusto verlo.

A Don Adalberto Hernández lo vi en la toma de Zacatecas; anda con las fuerzas del General Urbina. Desde entonces no lo he vuelto a ver; me dijo que don Conrado estaba escondido en

Lerdo, pero no supo darme su dirección para irlo a buscar. Al oportuno de Don Conrado, según dice don Adalberto, se le ocurrió hacerse Colorado, platónico por supuesto, cuando estuvo Velasco en Torreón, y ha tenido que esconderse. Tengo una carta que me dio el Señor Urquidi para Don Adalberto, pero no se la he mandado, porque no hay quien sepa dónde está, pues Urbina anda por el estado de Durango.

Adiós papacitos de mi vida, espero que a estas fechas ya estará con ustedes Carlos y que mis cartas los tranquilizarán. Yo estoy re contento, el sábado pasado las muchachas de aquí nos dieron un baile correspondiendo a otros que les hemos dado nosotros y resultó muy bonito. Huelga decir que Gustavo y yo tenemos sendas novias. Vivo en la misma casa del General Ángeles con otros oficiales. En Torreón vivimos en la casa de Don Pancho Villa.

Adiós papacitos queridos; díganles a las chamacas, Sotero y Raúl que me escriban; saluden muy especialmente de mi parte a la Señora Durón y díganle que Gustavo está en estos momentos jugando ajedrez en la pieza contigua.

Reciban muchos besos y abrazos de su hijo que mucho los quiere.

Julio

Si algo saben de mi novia María, no dejen de decírmelo.

Firma en la misiva de Julio Prieto a sus padres

JULIO PRIETO RODRÍGUEZ

Nació en Guadalajara, Jalisco, el 16 de septiembre de 1890 y murió en la Ciudad de México el 22 de noviembre de 1962. Hijo del ingeniero en minas Raúl Prieto Bango y de Teresa Rodríguez Gama, oriundos de Jalisco, llegó al D.F. en 1905 después de haber residido con sus padres en Real del Monte, Hidalgo. Hizo estudios de ingeniería civil en la Escuela Nacional de Ingenieros y, después de la revolución, decepcionado de ésta, se dedicó a su profesión y a la experimentación de la radio construyendo la primera en México, la XE1AA.



FOTOGRAFÍA DEL ARCHIVO FAMILIAR